

PALABRAS

GREGORIO MARAÑÓN BERTRÁN DE LIS

Honorario

Señor Director, señoras y señores Académicos,
queridos compañeros, señoras y señores:

Me han encomendado que hable brevemente en nombre de los nuevos e ilustres académicos don Rafael Sancho Zamora, doña Humildad Muñoz Resino, don Jesús Sevilla Lozano, don José Peña González, don Jerónimo López-Salazar Pérez, don José Díaz del Pino, don Tadashi Ohnuma, don José Antonio Dacuña, don Joaquín Criado Costa, don Alexander Fidora, don Jacques Michaud, y don Fernando Aranda Alonso, y también en el mío propio, con el fin de manifestar nuestro profundo agradecimiento por el honor que supone nuestra elección, y, en mi caso, además, conmovido, por las palabras del Sr. Secretario y por la inmerecida generosidad que han demostrado ustedes al distinguirme por segunda vez, ahora como académico honorario, incorporándome así a un prestigioso conjunto de personalidades, para mi inalcanzables, entre las que figura quien fue mi mejor ejemplo en lo más fundamental de mi vida, y también en mi toledanismo.

Todos nosotros sentimos que su decisión nos compromete a contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, al cumplimiento de los altísimos fines que tiene esta Real Academia, y también a fomentar esa entrañable y solidaria relación personal sin la cual no hay, propiamente, vida académica. Puedo asegurarles que vamos a cumplir este doble compromiso con la mayor ilusión, y también, por qué no decirlo, con el mayor agrado.

Algunos utilizan el término «académico» con un cierto sentido peyorativo. Entendiendo lo académico como lo clásico, deducen que no es lo contemporáneo o lo actual, para concluir que responde a algo periclitado. Pues bien, es hora de reivindicar, en toda su plenitud, el significado del término que nos define y que, legítimamente, nos enorgullece. Hemos de

proclamar que somos académicos desde un entendimiento, íntimo y cordial, con nuestro propio tiempo, y que, por tanto, como académicos somos modernos... a fuer de ser también clásicos. ¡Ay de esos otros que en nombre de un falso progreso creen que nada deben a lo que les antecede! El prestigioso historiador, y buen amigo mío, John Elliot les calificó de «nuevos bárbaros». Son los que mientras la Academia —y luego todas las restantes Academias de Bellas Artes de España, y la de San Fernando y la de la Historia— defendían que el futuro de Toledo exige indeclinablemente la preservación de su Patrimonio, querían arrasar la Vega Baja, donde yacen los venerables restos de la capital visigoda de España y cuyo paisaje ya Cossío consideró como uno de los elementos más fundamentales de la ciudad. Esta Real Academia ha vuelto a dar en este reciente debate un ejemplo extraordinario de solidaridad cívica, que sin duda favoreció la trascendental decisión del presidente Barreda. El servicio prestado a Toledo tiene una dimensión histórica, y así lo reconocerán las generaciones venideras. De ahí que cuando hoy traspasábamos la noble entrada de esta Casa de Mesa, lo hacíamos, admirados compañeros, con la alegría de poder compartir con ustedes su justificada satisfacción por lo que han logrado, y también con el decidido propósito de inventarnos nuevos deberes al servicio de la cultura y de Toledo.

Muchas gracias.

Toledo, 7-octubre-2007

